

Actas del
VI Congreso Internacional
***CELEHIS* de Literatura**
Literatura argentina, española y latinoamericana



(Rufino Tamayo, Sandías, 1968)

6, 7 y 8 de noviembre de 2017
Mar del Plata, Argentina



Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura / Acosta, Ricardo ... [et al.] ; compilado por Virginia P. Forace; María Pía Pasetti. - 1a ed . - Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-544-817-9

1. Estudios Literarios. 2. Actas de Congresos. I. Acosta, Ricardo, II. Forace, Virginia P., comp. III. Pasetti, María Pía, comp.

CDD 807

Fecha de catalogación: 21/03/2018





CENTRO
DE LETRAS
HISPANOAMERICANAS

Facultad de
Humanidades / UNMDP
Portal de Encuentros

Actas del VI Congreso Internacional

Celefhis

de Literatura

ISBN 978-987-544-817-9

Ángel Rama y Mario Vargas Llosa en *Nuevos Aires*: una polémica literaria

Susana Ramirez

UNMDP

La revista político-cultural *Nuevos Aires* (1970-1973) fue una publicación trimestral de once números dirigida por Gerardo M. Goloboff y Vicente Battista, quienes habían sido colaboradores hasta finales de 1969 en la redacción de *El escarabajo de oro* (1961-1974), revista dirigida por Abelardo Castillo. Desde su posición de intelectuales de izquierda, a través de *Nuevos Aires* otorgaron centralidad al vínculo entre política, cultura y literatura, y promovieron un discurso crítico innovador enfocado en la literatura latinoamericana. El lugar preponderante que ocupan en la revista los debates y polémicas vuelve evidente la urgencia por definir los posicionamientos teóricos, entre ellos los relativos a la función del escritor y del artista, en un contexto de expectativas revolucionarias. Urgencia que se profundiza a partir de 1970, año de inicio de la publicación.

Los tres años de permanencia de *Nuevos Aires* corresponden a una etapa de radicalización de la izquierda en América Latina, cuando culmina la “época” que abarcó las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, según la periodización acuñada por la investigadora Claudia Gilman. La etapa estuvo atravesada por un intenso interés por la política y la expectativa revolucionaria, incrementada tras la experiencia cubana, junto a la configuración de una idea de América Latina como espacio de pertenencia de los intelectuales que compartían una misma inscripción progresista, quienes consideraron

como parte importante de su función colaborar en la tarea de fundar una nueva sociedad. En ese contexto adquirieron especial importancia las revistas político-culturales, un soporte imprescindible para la constitución del escritor en intelectual, pues suponían la difusión de su palabra en una dimensión pública más amplia (Gilman 22). La polémica constituyó una modalidad discursiva central en las revistas: los numerosos debates aseguraban la difusión continental de las ideas. Hacia el final de la época, se producen los procesos de ruptura y enfrentamiento que dividieron el campo de la cultura de izquierda latinoamericana, hasta entonces unido tras un ideal asociativo mediante un intenso intercambio por vía de las numerosas publicaciones. Un sector privilegiaba la sujeción de sus integrantes a las decisiones de los dirigentes políticos; el otro defendía la noción del intelectual como conciencia crítica de la sociedad (278-79). La importancia otorgada al intelectual y a la literatura en especial estuvo acompañada de una constante evaluación de las obras por parte de quienes proponían un arte político y revolucionario (29). Hacia fines de la década del 60, surgen disensos significativos en torno a los criterios con los que debían ser valoradas las obras, situación que contribuyó al quiebre del frente intelectual.

Dentro de este paradigma, *Nuevos Aires* valoriza la actualización de un aparato crítico más “científico” para indagar el “sentido” de los textos literarios: la literatura (en especial la novela, concebida como el género capaz de una representación totalizadora de la experiencia del mundo) aparecía, dado el impacto del reciente *boom*, como un espacio privilegiado para la toma de conciencia, por parte del lector, de las problemáticas sociales, políticas y subjetivas en el tránsito hacia la construcción de una nueva sociedad. Hacia 1968, con la emergencia y difusión de la teoría literaria francesa, creció la aspiración de científicidad. Los nuevos abordajes fueron motivo de debate

entre los escritores y críticos, tal como ocurre con la polémica entre Mario Vargas Llosa y Ángel Rama que *Nuevos Aires* publica en dos números sucesivos, el n° 8 y el n° 9.¹

Ambos polemistas pertenecían, en ese momento, al campo cultural de la izquierda latinoamericana. Habían integrado el Comité de Colaboración de la revista cubana *Casa de las Américas*, disuelto en 1971, y luego fueron colaboradores de *Libre* (1971), donde convergieron los intelectuales críticos de la política cultural cubana. Vargas Llosa colaboraba (entre otros medios) en *Marcha* de Montevideo donde Rama dirigía la sección cultural. En mayo de 1971, el peruano renuncia al Comité tras el encarcelamiento y autocrítica pública del poeta Heberto Padilla —suceso que acaba por develar las disidencias internas que condujeron a la fractura del frente intelectual—. Rama se desempeñaba también como profesor en la Universidad de Montevideo, mientras Vargas Llosa, residente en Barcelona desde 1960, era reconocido y galardonado como novelista. El texto de Rama que desata la polémica aparece simultáneamente en *Nuevos Aires* y *Marcha*. *Nuevos Aires* reprodujo la continuación del debate con escasos meses de diferencia luego de su aparición en *Marcha*. En la revista porteña, la polémica se publica en los números correspondientes al tercer trimestre de 1972 y el primero de 1973.

La polémica y los núcleos en debate

El detonante de la controversia es el artículo “Demonios, vade retro”, una reseña del ensayo de Vargas Llosa, *Gabriel García Márquez. Historia de un deicidio* (1971), en la que el crítico uruguayo cuestiona los fundamentos teóricos de esa tesis. En su ensayo, Vargas Llosa atribuye el origen de la ficción novelesca a la insatisfacción, el

¹ La controversia fue publicada en libro, un año después, con el título *García Márquez y la problemática de la novela*. Corregidor-Marcha ediciones, 1973.

rechazo de la realidad que impulsa al escritor a contradecir el orden del mundo creando en la novela una realidad rectificada. Al construir su propia versión de la realidad, el escritor operaría metafóricamente la muerte de Dios, y así se convertiría en un deicida. Para este autor, en la génesis de la vocación narrativa inciden ciertas obsesiones negativas procedentes de desencuentros entre la historia individual y la historia del mundo en que vive el creador. Son los “demonios” que lo acosan. Rama arroja sus dardos descalificatorios contra esta idea, esgrimiendo su autoridad de crítico avezado frente a la tesis del novel ensayista, con dos adjetivos: “sorprendente” e “insólita”. Lo sorprenden el arcaísmo de esa tesis que considera decimonónica y el empleo de la metáfora “demonios”, por concebirla ligada al origen irracional de la obra literaria. Encuentra Rama que el autor peruano reflota una concepción derivada de la filosofía idealista, la cual contraría, según el crítico uruguayo, la idea del arte como trabajo humano y social que aporta el marxismo. Insólita, por su parte, le resulta la reposición de un concepto de la estética romántica. A la visión, que llama “teológica”, del escritor maldito a quien unas fuerzas oscuras le dictan sus temas, Rama le opone el concepto de escritor asimilado a un productor, que afirma como “el correcto representante de nuestro tiempo”, el cual responde conscientemente con su obra a una demanda de la sociedad “necesitada de interpretaciones de la realidad para comprenderla y situarse en ella”. Descarta, así, el proceso de ideologización del escritor de la intimidad sagrada operado durante el siglo XIX y plantea, en consecuencia, que “la obra no es espejo del autor ni de sus demonios sino mediación entre un escritor mancomunado con su público y una realidad desentrañada libremente”. Destaca, por último, la infantilidad de la tesis y llama a su autor a aceptar la adultez que requieren las sociedades latinoamericanas.

En la reseña del crítico uruguayo quedan plasmados los primeros núcleos de la polémica, que se resumen en las siguientes problemáticas: concepción del escritor;

función del escritor en la sociedad (responsabilidad/irresponsabilidad); origen racional/irracional de la ficción. Estos desencadenan, en las intervenciones siguientes, otras cuestiones tales como la rebeldía o disidencia/ coincidencia como actitudes del escritor, la novela como género, las teorías críticas que sustentan ambas posiciones, hasta llegar a las opiniones acerca del futuro de las sociedades.

La respuesta de Vargas Llosa a “Demonios, vade retro” lleva por título “El regreso de Satán”, y le sigue la de Rama, “El fin de los demonios”; el autor peruano replica con “Resurrección de Belcebú o la disidencia creadora” y el último texto corresponde a la intervención de Rama con “Nuevo escritor para nueva sociedad”, la cual interrumpe la serie metafórica relativa a la tesis del ensayo y donde Rama expone una nueva tesis sobre la novela, en todo contraria a la de su adversario. No obstante, el conflicto principal se plantea porque Rama lee en Vargas Llosa la tácita idea de que la realidad no puede transformarse, excepto en la ficción narrativa. Rama, por su parte, implica que la ficción novelesca puede ser una herramienta de transformación, y a este fin desarrolla ampliamente la historia de la novela y las distintas instancias de su transformación en dependencia de los períodos culturales. Incluye un subtítulo elocuente en su última intervención: “Un arma llamada novela”, donde plantea que la nueva generación de narradores, pertenecientes a lo que concibe como nueva episteme, acompañará con sus ficciones el proceso de transformación de la sociedad. En este sentido, concibe la tesis del peruano como un atraso, “un perjuicio para las actuales letras latinoamericanas”.

En defensa de su tesis, Vargas Llosa rechaza los vocablos “idealismo” e “irracionalismo” por considerarlos anatemas intimidatorios y, por un mecanismo de retorsión, los adjudica a las “etiquetas” que Rama le aplica. Afirma que los términos

“deicida” y “productor” no son contradictorios sino complementarios. A lo largo de la defensa, critica a Rama por reducir la literatura a su exclusiva función social, y lo acusa de seguir el patrón positivista. Le recuerda que su hipótesis es personal, pues proviene de su propia experiencia de escritor cuya formulación teórica se nutre de autores tales como “el excelente Benjamin”, en alusión irónica a los saberes que el crítico uruguayo privilegia. Concibe, asimismo, como una “desconcertante ligereza” de Rama la deducción de que el escritor poseído por los demonios es irresponsable de los temas que trata, y asegura que “un escritor no elige sus demonios, sino lo que hace con ellos”, y por lo tanto, sería “totalmente responsable de su mediocridad o de su genio”. Otra deducción de su adversario que juzga caprichosa es la imagen del escritor como individualidad excepcional. Vale decir que mientras Vargas Llosa enfoca su teoría de la creación literaria como una función individual, ajena a todo compromiso político, el futuro autor de *La ciudad letrada* la considera desde el punto de vista del escritor-productor quien, como integrante de una estructura de clases, adecua su trabajo “a las demandas del sector al cual pertenece, el país o la zona cultural”. Asimismo, mientras el autor peruano habla de “disidencia” y rebeldía del escritor en tanto individuo, el uruguayo entiende que existe una “coincidencia” entre quienes comparten la misma “episteme”.

Predomina a lo largo de la controversia la modalidad argumentativa, sustentada en la solvencia teórica y retórica de ambos polemistas. Si bien pretenden mantener la cordialidad y mutuo respeto, la polémica está atravesada por procedimientos de descalificación, característicos en la pragmática de este tipo de discurso. Las respuestas de ambos van creciendo en agresividad: Vargas Llosa desacredita la capacidad lectora del oponente, menciona la “confusión”, el “despiste” de Rama y defiende su postura acerca de la vocación literaria y las pulsiones que atraviesan al escritor, de ahí que

sostiene, desde el título de sus respuestas, la metáfora del satanismo desencadenante de la ficción literaria como si existiera, como sostiene Jean Franco, una división clara entre las exigencias externas y las subjetivas (106). Por su parte, Rama procura asumir un rol docente y orientador de los numerosos temas en disputa, por lo que propone, no sin insidia: “disolver los errores afirmados con talento y sin pruebas e ir construyendo una explicación coherente de los temas en debate”. El método empleado por el crítico uruguayo es el didáctico: selecciona minuciosamente fragmentos del ensayo con los que no coincide para desarmar sus supuestos mediante argumentos tomados de la historia social y literaria, apoyándose en los aportes de los críticos que el peruano le ha cuestionado: Walter Benjamin, Lucien Goldmann, George Luckás. Especialmente esta modalidad se despliega en el último texto de la polémica, donde Rama señala que reitera en éste lo dicho en su respuesta anterior, para ponerlo en claro “ya no para Vargas Llosa sino para el público lector de su réplica”. Justifica más adelante su preocupación por el efecto de esta tesis en los jóvenes admiradores de las novelas del peruano alegando: “son resabios del pedagogo que uno lleva adentro”. El punto más alto de la confrontación se alcanza cuando llegan a la agresión personal: su oponente acusa a Rama de decrepito en sus ideas, de adoptar las tendencias de la moda parisina simplificando las tesis de pensadores neomarxistas, y denuncia en él la actitud intolerante de la izquierda como “una nueva inquisición”, mientras que el uruguayo lo ataca en su condición de niño bien de la sociedad peruana, y le reprocha su “discursito” en reclamo de una libertad creadora que ya había sido reconocida desde el inicio de la polémica.

Por último, a lo largo de la controversia es posible rastrear una disidencia que engloba a todas las anteriores: la posición que Ángel Rama defiende es optimista en el sentido de considerar esperable un futuro de la civilización basado cada vez más en el

saber y la racionalidad. Vargas Llosa discrepa con el optimismo de su adversario, y expresa su impresión de que estaba ocurriendo algo distinto en el mundo socialista. Apunta así precisamente a las restricciones de los representantes culturales cubanos y sus adherentes. Desde una perspectiva actual, la disputa testimonia, en sus dichos y en sus omisiones, las discrepancias que atravesaban el campo de la cultura de izquierda a principios de los 70, que derivarían en la ruptura definitiva del frente intelectual. Si bien las teorías posteriores fueron enriqueciendo los conceptos teóricos debatidos, la polémica prefigura el derrotero intelectual de ambos contendientes y las futuras filiaciones en las que se inscribirían.

Referencias bibliográficas

- Cella, Susana (1999). "La irrupción de la crítica". Introducción a *La irrupción de la crítica. Historia Crítica de la Literatura Argentina*, vol. 10. Directora del volumen: Susana Cella. Buenos Aires, Emecé editores.
- De Arnoux, Elvira y colaboradores (1989). "Discurso polémico", *Elementos de Semiología y Análisis del Discurso*. Universidad de Buenos Aires.
- Franco, Jean (2016). *Una modernidad cruel*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilman, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.
- Moraña, Mabel (2003). "Revistas culturales y mediación letrada en América Latina". Universidad de Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Moraña, Mabel (ed.) (2006 [1997]). *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. "Introducción". Universidad de Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Serie *Críticas*.
- Nuevos Aires* (1970-1973). Buenos Aires.
- Patiño, Roxana (2008). "Revistas literarias y culturales". En *La teoría literaria hoy: conceptos, enfoques, debates*, dirigido por José Amícola y José Luis de Diego. La Plata: Ediciones Al Margen, 2008.
- Rama, Ángel y Vargas Llosa, Mario (1973). *García Márquez y la problemática de la novela*. Buenos Aires: Corregidor-Marcha ediciones.
- Vargas Llosa, Mario (1971). *García Márquez. Historia de un deicidio*. Barcelona: Barral.